



Se le atribuye el impulso al modelo económico y la derrota de la insurgencia, pero su legado fue opacado por la corrupción y las violaciones a los derechos humanos.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

Su apellido se convirtió en una dinastía y en uno de los movimientos políticos más importantes de las últimas tres décadas en Perú. El expresidente Alberto Fujimori, quien gobernó el país entre 1990 y 2000 con un controvertido estilo que combinaba populismo y autoritarismo, falleció ayer a los 86 años. Padece cáncer de lengua. El exmandatario había recibido la libertad condicional a fines de 2023 luego de pasar 14 años en la cárcel, donde cumplía varias condenas por violaciones a los derechos humanos y actos de corrupción.

El legado y la propia figura de Fujimori son materia de un polarizante debate en Perú. Mientras algunos lo defienden por haber sentado las bases del actual modelo económico favorable a la iniciativa privada y haber controlado la hiperinflación de los años 80, así como haber dado el golpe final a la violencia terrorista de grupos como Sendero Luminoso o el MRTA, sus críticos apuntan contra la deriva autoritaria de un Presidente que encabezó un autogolpe y disolvió el Parlamento para cambiar la Constitución y que, en medio de graves escándalos de corrupción y clientelismo, torció todas las reglas para intentar quedarse en el poder. Se trata de una disputa en la que no hay puntos medios, quizás solo el consenso de que se trató de un régimen transformador que marcó el fin del siglo XX peruano.

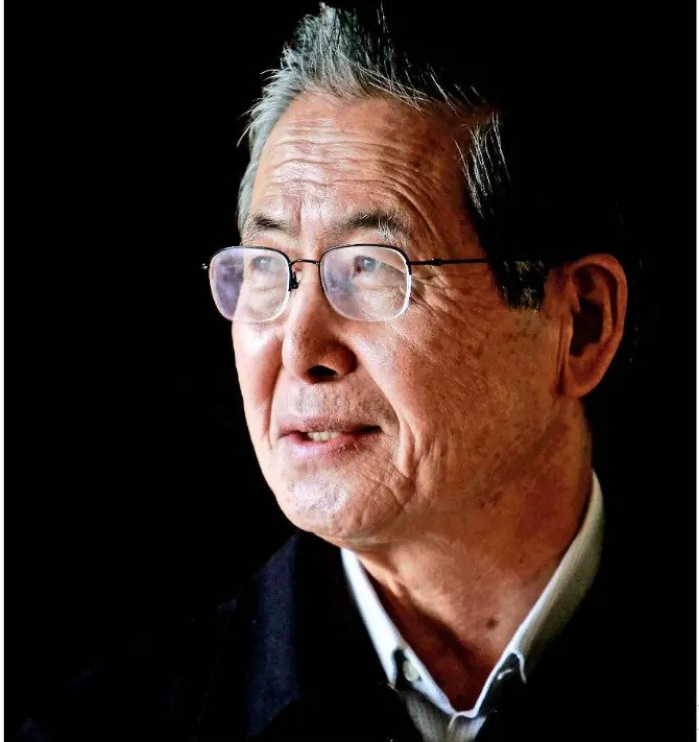
“Su gobierno fue un periodo decisivo, canceló mucho del pasado y definió mucho del futuro. Y en esos cambios siempre hay oposición y punacidad”, señala el escritor Luis Jochamowitz, autor de la biografía “Ciudadano Fujimori”.

Irrupción de “el Chino”

Alberto Fujimori inauguró una escuela de políticos *outsiders* en Perú. Hijo de inmigrantes japoneses que llegaron al país en 1934, su padre inscribió su nacimiento ante el consulado de Japón, por lo cual tenía doble nacionalidad peruano-japonesa, una identidad que siempre valoró y usó a su favor aunque su sobrenombre era “el Chino”. Formado como ingeniero agrónomo, llegó a ser rector de la Universidad Nacional Agraria, hasta que en 1990 dio el salto a la política y se convirtió en un fenómeno cuando, contra todo pronóstico, derrotó al escritor Mario Vargas Llosa junto con su movimiento Cambio 90.

Al cierre del primer gobierno de Alan García (1985-1990), Perú registraba una inflación anual de 2.700% y una contracción de 13% del PIB, en el epílogo de la “década perdida” peruana. Pese a que ganó las elecciones prometiendo no hacerlo, al inicio de su gestión Fujimori recibió asesoramiento del FMI e implementó el llamado “fujishock”, un paquete de reformas

Mandatario entre 1990 y 2000 falleció a los 86 años:
Alberto Fujimori, el Presidente autoritario que marcó la senda del nuevo Perú



excusa de la lucha antiterrorista, el 5 de abril de 1992 disolvió el Congreso —en el que solo tenía la tercera fuerza— y suspendió al Poder Judicial, en lo que se conoció como el “autogolpe”. Un año después promulgó una nueva Constitución que le permitió reelegirse en 1995.

“Ahí comienza la deriva autoritaria de Fujimori”, sostiene Jochamowitz. “La situación estaba tan deteriorada en Perú y él había logrado por lo menos cambiar las cartas del juego, y había como una expectativa de aceptarlo. Pero él optó por una solución muy autoritaria, respaldándose en el ejército, aupando a Vladimiro Montesinos como el factor decisivo. En lugar de aliarse a los mejores sectores, optó por aliarse a los peores”, señala el autor, refiriéndose al rol clave del omnipresente jefe del Servicio de Inteligencia Nacional, a cargo de tareas como sobornar parlamentarios o comprar líneas editoriales de diarios populares conocidos como “prensa chicha”. “Se habla del talento maquiavélico de Montesinos, y sí, en cierto sentido era un experto en corrupción. Conocía todos los resortes, cómo lograr resultados bajo la mesa. Y no creo que sea algo que Fujimori no conociera”, afirma el autor de “Vladimiro”.

Pese al giro autoritario, Fujimori mantuvo un importante apoyo que se basó en buena parte en su estilo populista y clientelista, que a diferencia de otros mandatarios limeños y centralistas, recorrió los postergados pueblos del interior, regalaba ensers a sus habitantes y anotaba todo lo que le decían en una pequeña libreta. Él hablaba de “microgerencia”. “No solamente

era un Presidente que hacía reformas de mercado, sino que iba a pueblos a los que no había llegado ningún Presidente antes y hacía pequeñas obras de infraestructura: un colegio, una carretera, una posta. Eso genera cierta adhesión. Y luego, ya avanzado su segundo gobierno, comenzó el manejo de programas sociales en forma clientelar. Eso le servía para mantener una base popular de apoyo: Fujimori era muy querido arriba y muy querido abajo, y más bien las críticas estaban en las clases medias”, remarca Godoy.

Aunque Fujimori se definía como “pragmático” más que de una ideología en particular, Jochamowitz destaca que se trató “de un pragmatismo cínico, que utilizaba las reglas no de la forma correcta sino que a su favor” y que “se movía según las necesidades y las condiciones”, lo que explica los drásticos cambios de dirección. “Hay que reconocer que fue casi infalible durante muchos años. Él aportaba la jugada y ganaba, y entonces duplicaba su poder. Y eso lo hizo varias veces. Pero todo se acaba”.

Apenas al comenzar su segundo mandato, Fujimori ya comenzó a forzar una interpretación constitucional para repositularse por tercera vez en 2000. El fujimorismo intervino la justicia y se intensificaron las protestas, pero nada impi-

dió que el Presidente se presentara nuevamente y se declarara ganador ante Alejandro Toledo en unos comicios que fueron denunciados por sus múltiples irregularidades. Poco meses después se conocieron los “vladivideos”, que mostraban a Montesinos sobornando a legisladores y empresarios, y el mandatario —cada vez más aislado— aprovechó un viaje a la cumbre del APEC en Brunéi para dirigirse a Tokio y desde ahí enviar el famoso fax en el que presentó su renuncia.

“Fujimori se descarrila en esas ansias inagotables de permanecer en el poder. Llega un momento en que eso fue más allá de lo tolerable, las condiciones habían cambiado, el país había cambiado, y él no supo comprenderlo”, afirma Jochamowitz. “Si él hubiera sabido retroceder y colocarse en otra posición, como de hecho ocurrió a la fuerza, habría sido un factor activo importantísimo en la política. Pero, bueno, nadie cede posiciones por las buenas y la política peruana es un poco salvaje. Ese fue un error grave: no conocer sus límites”.

Paso por Chile y arresto

Esto quedó aún más claro con su intento de volver al poder a Perú. En 2005, aterrizó sorpresivamente en Chile, con la expectativa de que la justicia local rechazara los cargos en su contra. Pero en 2007 es extraditado a Perú, donde es condenado en cinco causas por delitos de homicidio, secuestro, corrupción, espionaje y peculado. Por el caso más grave fue sentenciado a 25 años de prisión, que marcaron su declive y —al mismo tiempo— el ascenso de su hija Keiko como su heredera po-

“Nuestro padre, Alberto Fujimori, acaba de partir al encuentro del Señor. Pedimos a quienes lo apreciaron nos acompañen con una oración por el eterno descanso de su alma”.

KEIKO FUJIMORI

lítica, quien ha postulado tres veces a la Presidencia. “Fujimori fue sentenciado en un proceso judicial que ha sido estudiado en varias universidades del mundo como ejemplar, de cómo juzgar a un jefe de Estado por actos de su gobierno”, dice

Godoy. “Hay un sentido de que Fujimori terminó pagando sus culpas, o por lo menos parte, y con él se inauguró en Perú el hecho de que un expresidente puede ser procesado”.

La vida de Fujimori tendría una vuelta más en diciembre de 2023, cuando el Tribunal Constitucional ordenó su libertad condicional, en cumplimiento a un polémico indulto otorgado en 2017 por el Presidente Pedro Pablo Kuczynski. Ya con 85 años y varios problemas médicos, el exmandatario se inscribió como militante en el partido fujimorista Fuerza Popular y se mostró activo en las redes sociales, en un intento de limpiar su imagen: “Cuando asumí la Presidencia de la República, asumí un país en llamas”, se defendía. “Soy Alberto Fujimori, no un asesino”, señalaba.

Recién en julio pasado, Keiko había asegurado que su padre iba a volver a ser candidato presidencial en 2026, destacando que estaba “absolutamente lúcido” y que la “militancia está muy entusiasta” con su retorno. “Él va a hacer política hasta el último día de su vida”.

liberales que incluyeron la eliminación del control de precios, el cambio de la moneda (del inti al nuevo sol), privatizaciones de empresas e iniciativas promercado que estabilizaron la economía.

“Es cierto que Fujimori cambia la matriz económica e instala reformas de mercado que acaban con el proceso de inflación de los años 80. Pero también hay un legado complicado a nivel social y jurídico, con críticas en el tema de los derechos laborales y al hecho de que el Estado supuestamente fue despojado de sus capacidades para controlar la inversión privada”, dice José Godoy, docente de la PUCP y autor de “El último dictador. Vida y gobierno de Alberto Fujimori”, quien señala que “el balance es mixto” si se considera toda la década fujimorista, que en sus últimos tres años cayó en la recesión.

Fujimori también se adjudicó logros en la lucha contra los grupos insurgentes que en dos décadas causaron más de 30 mil muertes en

Perú. Tras una reorganización de las FF.AA. y los servicios de inteligencia, en 1992 fueron capturados el líder del MRTA, Víctor Polay, y el de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán (quien murió en la cárcel, a los 86 años, el 11 de septiembre de 2021), lo que mermó su capacidad operativa. Uno de los episodios más recordados fue la Operación Chavín de Huántar, cuando el 22 de abril de 1997 un grupo de comandos militares liberaron a 71 de los 72 rehenes que 14 miembros del MRTA mantenían hace más de cuatro meses en la residencia del embajador japonés Morihisa Aoki.

Pero la estrategia de seguridad se vio empañada por graves actos de represión estatal y violaciones a los DD.HH., como las masacres del escuadrón paramilitar Colina en Barrios Altos y La Cantuta.

“En el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación queda muy claro que Fujimori sí tuvo aciertos en la lucha antisubversiva: un empoderamiento de

las FF.AA. y una mayor fuerza en el trabajo conjunto con los Comités de Autodefensa, que eran campesinos que se armaban para enfrentar a Sendero Luminoso, lo que dio muy buenos resultados”, sostiene Godoy. “Pero tienes el otro lado, en el que efectivamente Fujimori tiene una sombra muy fuerte, y que es la que lo mandó a prisión, que son los casos de violaciones a los derechos humanos vinculados a la lucha contrasubversiva, específicamente con el destacamento Colina, un escuadrón de la muerte formado por miembros de Inteligencia del Ejército con la anuencia y aquiescencia de Fujimori y su principal asesor Vladimiro Montesinos. Entonces, nuevamente hay un legado mixto y complejo”.

El polémico “autogolpe”

Un punto de quiebre fue cuando Fujimori se salió del cauce democrático para impulsar su agenda. Apoyado por las FF.AA. y bajo la

{ REACCIONES A LA MUERTE DEL EXMANDATARIO }

“Queremos expresar nuestras condolencias a familiares, amigos y partidarios de quien fuera el presidente Alberto Fujimori”.

GUSTAVO ADRIANZEN
PRIMER MINISTRO DE PERU

“Mis sentidas condolencias a la familia del Presidente Alberto Fujimori y el recuerdo de quien ha sido una persona muy importante en la historia de nuestro país”.

PEDRO PABLO KUCZYNSKI
EXPRESIDENTE DE PERU

“Extiendo mis sentidas condolencias a los familiares y simpatizantes del expresidente Alberto Fujimori”.

MARTÍN VIZCARRA
EXPRESIDENTE DE PERU

“Gracias presidente Fujimori por sus sabios consejos de estadista y por insistir en que el Perú es un país viable”.

PATRICIA JUÁREZ
DIPUTADA PERUANA DE FUERZA POPULAR

“La muerte de Fujimori no cierra las heridas que dejó en Perú ni en la región. Desde Chile, recordamos su legado de autoritarismo, corrupción y violaciones a los DD.HH”.

TOMÁS DE REMENTERÍA
DIPUTADO DEL PS CHILENO